



Revista de la Asociación Española de

Neuropsiquiatría

ISSN: 0211-5735

aen@aen.es

Asociación Española de Neuropsiquiatría  
España

Cabré Segarra, Víctor

Reseña de "Pluralidad y diálogo en psicoanálisis" de Joan CODERCH

Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría, vol. XXVII, núm. 100, 2007, pp. 512-516

Asociación Española de Neuropsiquiatría

Madrid, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=265019653020>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal  
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

la dedicación de dinero y atención al problema y los cambios políticos eran factores positivos para la reforma. El nacimiento del estado de las autonomías era una de las novedades de mayor importancia. Se quería una atención orientada hacia la medicina comunitaria y coordinada en el sistema sanitario, mejorando los profesionales y las instituciones. Se quería aprovechar lo existente –en especial el movimiento renovador que cundía entre los psiquiatras jóvenes–, crear lo nuevo necesario y, sobre todo, coordinar instituciones e instancias políticas. Todo el mundo conoce el Informe presentado por la Comisión, que ahora se reedita con aportaciones fundamentales sobre su gestación y aplicación. Es importante la presentación del que fue su Secretario, así como algunas palabras del Ministro que firmó la Ley General de Sanidad.

Sin duda hubo muchos logros, pero problemas económicos y políticos hicieron que muchas de estas novedades no se implantaran, incluso que se diera marcha atrás en algunas. La tendencia a la privatización –o gestión privada, como se quiera que tanto tememos quienes creemos en la sanidad pública–, ha hecho que a veces se pueda hablar de una contrarreforma. Pero sin duda el mismo impulso de renovación estatal que acompañó a los cambios sanitarios ha sido también foco de mejora en algunas autonomías. En este sentido, en estas páginas se presentan las novedades que en atención psiquiátrica se han producido en algunas de estas, así en Cataluña, País Vasco, Andalucía y Castilla-La Mancha, la anfitriona. También por Matt Muijen, las perspectivas de la OMS para Europa y por Alberto Fernández Liria, las propuestas para España desde una perspectiva histórica y profesional. Estar atentos a estas novedades es importante para quienes

desean que los pacientes psiquiátricos tengan una adecuada respuesta a sus derechos. Tal es, pues, la intención del libro que presento y que recomiendo a quienes se interesan por la medicina presente. Sirvan así estas palabras de introducción a su interesante contenido y, sobre todo, de homenaje a unos inteligentes profesionales –algunos buenos amigos– que propusieron y llevaron a cabo la liberación de las cadenas de esos pobres dementes.

José Luis PESET

Joan Coderch, *Pluralidad y diálogo en psicoanálisis*, Barcelona, Herder, 2006, 319 pp.

El título de este libro es ya todo un acierto por dos motivos: primero porque desde el punto de vista estético es de una belleza cautivadora y, sobre todo, porque es toda una declaración de principios. Efectivamente éste es un libro dialogante, con la psicoterapia, con las diferentes modalidades de psicoanálisis, con la filosofía, con la teoría del conocimiento, con las neurociencias, etc. Pero también es un libro dialogado, pues el trabajo del autor viene acompañado de dos aportaciones plenamente integradas: un capítulo sobre psicoanálisis infantil escrito por Joana M.<sup>a</sup> Tous que cierra el volumen y un prólogo a cargo de Mercè Mitjavila que, ya desde las primeras páginas, nos sumerge en un clima dialogante y reflexivo de alto nivel que presidirá todas y cada una de las que siguen hasta finalizar el libro.

Adscrito al «pluralismo crítico» propuesto por Popper el autor pretende dos cosas: por un lado abordar la pluralidad teórica y técnica del psicoanálisis, y por otro dialogar

con otras disciplinas del saber. Respecto a la pluralidad recurre a las posturas de autores que dialogan entre ellos en trabajos recientes (Wallerstein, Green, Kernberg, Gabbard) y expone sus propias opiniones, con gran sentido común, respecto a la pluralidad y también al terreno común en los aspectos más nucleares: los fenómenos mentales básicos, la dedicación de ayuda con las dificultades y el compromiso con la relación terapéutica para ofrecer la posibilidad de una mejor calidad de vida. En definitiva, en aquello que es compartido por todos los psicoterapeutas: escuchar, comprender y ayudar. Al mismo tiempo denuncia, no tanto las divergencias, que las hay, sino las actitudes cerradas en sí mismas, de no querer ver más allá de las propias teorías. Para abordar el diálogo con otras disciplinas recurre a los principales modelos del psicoanálisis, el modelo pulsional y el modelo relacional, para hacerlos corresponder con las dos principales concepciones de la naturaleza humana: la individual y la social.

En el primer capítulo el autor aborda el debate de la diversidad de teorías que han coexistido y conviven dentro del psicoanálisis (las principales orientaciones psicoanalíticas actuales). Algunas ideas ya habían estado esbozadas en su anterior trabajo *La relación paciente terapeuta* (Paidós, 2001), donde el autor ya se nos mostraba con un convencido anti-dogmatismo que le permite hacer crítica, y autocritica, de tradiciones y teorías que durante demasiado tiempo han parecido incuestionables dentro y fuera del mundo psicoanalítico. Con gran precisión va exponiendo modelos diferentes para la comprensión del psiquismo humano y lo que cada uno aporta de valioso en este diálogo que considera necesario y hasta imprescindible. Pero Coderch va más allá, y considera esta diversidad como

una fuente de conocimiento más que un problema que precise una solución en forma de una teoría común.

El segundo capítulo trata del diálogo entre psicoanálisis y filosofía del lenguaje. En relación a los objetivos que apuntábamos antes, el autor expone una concepción de la mente humana fundamentalmente social y, por tanto, una concepción fundamentalmente relacional del proceso psicoanalítico. En esta relación, y gracias a la filosofía del lenguaje, Coderch hace una propuesta para resolver la aparente paradoja de las diferentes interpretaciones en el marco de las distintas orientaciones psicoanalíticas: desde esta perspectiva –nos dice– toda interpretación consta de dos componentes. Uno es el componente semántico-referencial, mediante el cual el analista anuncia, a través de su proposición, una realidad de la mente del paciente. Sería el contenido de la interpretación (el único que se ha tenido en cuenta tradicionalmente). Pero hoy sabemos que hay otro componente, el pragmático-comunicativo, mediante el cual el analista comunica, implícitamente, su actitud y por tanto, si trabaja adecuadamente y sea cual sea su orientación teórica, siempre comunicará a su analizado su interés por escucharlo y por comprenderlo, así como su intento de no interferir en su libertad, de ayudarlo a pensar y a ser responsable de sus actos.

El tercer capítulo aborda el tema del psicoanálisis como ciencia, y como no podía ser de otra forma, es uno de los apartados que queda más abierto. Abierto en el sentido de que, después de efectuar un recorrido por diversas posiciones y argumentaciones (desde el mismo Freud hasta Gadamer) y de suscribir la necesidad de un método científico propio para el psicoanálisis, del estilo del de las ciencias humanas, también es cons-

ciente de los esfuerzos que un buen número de psicoanalistas están llevando a cabo para aplicar la metodología empírica. La misma Mercè Mitjavila, psicoanalista autora del prólogo, constituye un inmejorable ejemplo de este esfuerzo combinando diseños experimentales y cualitativos en el estudio tanto de procesos como de resultados en el proceso analítico. En cualquier caso las reflexiones expresadas en este capítulo son una muestra más de lo mucho que falta aún por dialogar en este tema de la máxima actualidad en los ámbitos universitarios, de investigación y también en los profesionales.

En el siguiente capítulo recoge algunas aportaciones de las neurociencias en relación a conceptos clásicos del psicoanálisis como la amnesia infantil o el mismo concepto de inconsciente: en el primero trata del porqué de la ausencia de recuerdos primitivos sin recurrir a la teoría del conflicto y en el segundo a partir de la evidencia de dos tipos de inconsciente, el dinámico y el de procedimiento o no conflictivo. Pero las revisiones y actualizaciones más substanciales de este capítulo se centran en los conceptos de alianza terapéutica y en el de transferencia. Alianza terapéutica entendida como una forma de colaboración del paciente con el analista más que una alianza frente a alguien o alguna cosa. Respecto a la transferencia el autor nos propone un fascinante recorrido desde la concepción más clásica (pero a pesar de todo muy aceptada aún) de una transferencia exclusivamente proyectiva, hasta una visión de la transferencia como una forma de organización de la propia realidad del paciente en el marco de la relación terapéutica.

Tanto en este capítulo como en el dedicado al diálogo entre psicoanálisis y psicoterapia Coderch recupera y revisa conceptos que ya había trabajado en profundidad en otras

publicaciones anteriores (*Teoría y técnica de la psicoterapia psicoanalítica*, 1987 y *La interpretación en psicoanálisis*, 1995), desmitificando el concepto de neutralidad del terapeuta y llamando la atención sobre los beneficios o la desmesura del *setting* que, con un planteamiento inflexible, puede fomentar fácilmente la sumisión del paciente. En todas estas revisiones el autor no duda en ser muy crítico con aquellas actitudes y prácticas del analista que están más condicionadas por la teoría que por el evidente deseo de ayudar al paciente. El autor justifica con contundencia que, el trato del analista con su analizado, está siempre inspirado por su deseo humano de hacer lo que le sea más beneficio. Pero no con menor contundencia advierte del hecho de que, cuando la adscripción a la teoría muestra su cara más rígida e inflexible, el paciente no puede vivir al terapeuta como un objeto bueno y con el que tiene una relación de neutralidad benevolente, actuando esto en perjuicio de que pueda conectar y trabajar sus impulsos más agresivos, envidiosos, etc., ya que percibe que lo ha de hacer en una relación que no le ofrece ninguna garantía de seguridad, afecto ni confianza. Advierte sobre actitudes deshonestas e interesadas cuando, hablando de psicoanálisis y psicoterapia, expone algunas motivaciones que pueden precipitar una determinada indicación o el pasar de un tratamiento al otro, etc. Actitudes que pueden ser defensivas en lo que respecta al uso de la interpretación, de los silencios o del encuadre.

Cuando el autor nos habla del narcisismo lo hace en forma de revisión actualizada, tanto desde el punto de vista teórico como de su abordaje terapéutico, y como una forma de entender la imposibilidad del diálogo en el individuo y en el grupo social en la actualidad. El capítulo sobre el narcisismo aporta, al libro, la riqueza del material clíni-

co de la misma forma que Joana M.<sup>a</sup> Tous lo hace en su capítulo dedicado a la pluralidad en el ámbito del psicoanálisis infantil.

Como hemos visto, pues, el trabajo propone un diálogo del psicoanálisis consigo mismo, en primer lugar, (entre lo que conocemos como orientaciones o escuelas) y, en gran medida también, un diálogo con otras disciplinas. Supongo que, antes de adentrarse en la lectura del libro, es inevitable que cada lector imagine un diálogo diferente, a la medida de sus intereses. Quizás se trata de un efecto secundario de lo que ha pasado tradicionalmente, cuando el psicoanálisis se ha propuesto dialogar con el arte, la religión, la biología, la pedagogía o la sociología, por poner solo algunos ejemplos. Tras la lectura del libro de Coderch uno piensa si, muchos de estos presuntos diálogos, en el fondo, eran más bien monólogos de una sola dirección: desde la comprensión psicoanalítica hacia el resto de manifestaciones humanas. Pero Coderch es honesto, con los lectores y, sobre todo, consigo mismo, y nos habla tal como piensa, y escribe de lo que sabe, y mantiene una actitud dialogante como la que tiene con los otros profesionales, incluso más jóvenes y menos sabios, o con los estudiantes. Por ello, este trabajo abre vías a otros diálogos y, en mi opinión, sobre todo con aquellas disciplinas que están básicamente comprometidas con la función asistencial: la deontología médica, las prácticas destinadas a mejorar la llamada calidad de vida y el amplio muestrario de prácticas psicológicas aplicadas a ámbitos diversos y específicos, entre otras.

Antes me he referido al Prólogo escrito por Mercè Mitjavila y ahora me gustaría volver a él brevemente. Ella plantea una primera controversia entre dos opiniones formuladas de manera clara y precisa por el autor: es inevitable o no que existan

muchos psicoanálisis y, sobre todo, esto es fructífero o es un problema. Leyendo los argumentos, tanto los de ella misma como los de Joan Coderch, me atrevo a formular dos consideraciones: la primera que este fenómeno debe ser inevitable, pues ya desde el año 1910, con la fundación de la Asociación Psicoanalítica Internacional, aparecen divergencias tan irreconciliables que van desembocando, periódicamente, en expulsiones de miembros de la talla de Jung o Adler, y parece que ésta no es una práctica extinguida en la actualidad de sociedades psicoanalíticas. La segunda reflexión es la de que este hecho debe ser fructífero, pues es innegable que la diversidad entre éstos y otros autores ha fecundado con mucha más energía el mundo de la psicología y el de la salud mental e incluso el del mismo psicoanálisis, y un efecto colateral de esto es el de que estamos asistiendo a una verdadera rehabilitación de muchos de estos autores que ahora están en primera línea, como es el caso de Winnicott o Ferenczi, por poner sólo dos ejemplos.

Cabe preguntarse si muchas de estas escisiones radican en lo más esencial de las teorías y de sus correspondientes prácticas (dentro del psicoanálisis e incluso en referencia a otras orientaciones psicológicas) o si estamos frente a un fenómeno ligado al narcisismo de los representantes de estos grupos y sociedades, o a su necesidad de autoafirmación identitaria a base de delimitar claramente la frontera del otro, a menudo expresada con sentencias sobre «que no es psicoanálisis», «que no es psicoterapia», «que no es terapéutico»,... con una fuerte carga descalificadora y dogmática. Se podría decir que las incompatibilidades más insalvables están en las personas más que en las teorías y las prácticas cuando éstas están fundamentadas, actualizadas, evaluadas y

con un objetivo básico común: ayudar a las personas en sus dificultades vitales.

Pero volviendo al libro y a su autor. Esta forma dialogante de plantear el desarrollo del libro hace que sea absolutamente recomendable para muchas personas. Primero para los mismos psicoanalistas y lógicamente para profesionales y estudiantes del gremio Psi, pero también para todas aquellas personas interesadas en saber cual es la realidad más actual de esta disciplina. Pero con esto no quiero decir que sea de lectura fácil, conviene acercarse a él con decisión pero con paciencia, sin prisas, con aquella actitud que uno tiene cuando piensa en volver a él más de una vez, a pequeños sorbos que sugieren nuevos gustos y nuevas sensaciones. Herder, a quien hay que felicitar una vez más por seguir realizando apuestas editoriales como ésta, nos lo facilita con una edición muy cuidada, en el formato, la paginación y una tipografía clara, limpia y amable. También nos lo facilita la existencia de una bibliografía muy seleccionada y de un índice de autores y un índice temático tan breves como útiles. Pero por encima de todo ello está el rigor y la claridad con la que Joan Coderch ha escrito este volumen y todos los que ha publicado hasta hoy.

Víctor Cabré Segarra

S. SEGAL, J. WILLIAMS y J. TEASDALE, *Terapia cognitiva de la depresión basada en la conciencia plena. Un nuevo abordaje para la prevención de recaídas*, Bilbao, Desclée de Brouwer, 2006.

Este manual resulta muy atractivo para todos aquellos que trabajen en ámbitos relacionados con la salud mental, puesto que propone una forma de trabajo que aúna

la terapia cognitiva, paradigma de los autores, y la meditación de la conciencia plena, un tipo de meditación budista, en el tratamiento de la depresión y en la prevención de las recaídas, en concreto, y por tanto, en los trastornos afectivos y en otro tipo de trastornos. Los autores explican en qué consiste este tipo de terapia y relatan la manera en que fueron aprendiendo a conjugar su habitual modo de tratamiento del trastorno depresivo a través de técnicas cognitivas, con los conocimientos y el material de Jon Kabat-Zinn y el personal clínico del *Centro para la Consciencia Plena en la Medicina, la Atención Sanitaria y la Sociedad* de Massachusetts.

El libro consta de un prefacio, una introducción, tres partes y un epílogo, siendo la manera de exposición un recorrido desde los aspectos más generales a los más específicos. El prefacio, escrito por Jon Kabat-Zinn, constituye una presentación de este volumen, describiendo cuán beneficiosa puede resultar la unión de la terapia cognitiva con la meditación de la conciencia plena en el tratamiento de la depresión. En la introducción, los autores cuentan la forma en la que partiendo de sus conocimientos en el paradigma cognitivo-conductual se acercan a través de la conciencia plena a una nueva forma de terapia del trastorno depresivo.

En la primera parte, titulada *El desafío de la depresión*, se expone el concepto de depresión como un trastorno del estado de ánimo, explicándose los factores por los que es útil la terapia cognitiva de Beck para la recuperación de estos trastornos. Asimismo se describe cómo las creencias disfuncionales persistentes no constituyen la causa de las recaídas, sino que los estados de ánimo tristes reactivan dichas creencias disfuncionales, y de esta forma se hace más probable la recaída en la depresión. Se presenta además un nuevo